

Xix

2

1732

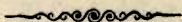
COLECCION

COMPOSICIONES PREMIADAS

JUEGOS FLORALES

DE

CÓRDOBA.



1860.

CÓRDOBA.—1860.

IMP. DE L. DE LOS FERRERES, CALLE DE S. JUAN, 17.

JUEGOS FLORALES

1860

GORDON

1860

XIX
1432

COLECCION
DE
COMPOSICIONES PREMIADAS

EL DIA VEINTE Y SEIS DE MAYO.

Dedicada á las personas que favorecen su tertulia

POR

El Conde de Torres Cabrera.

CORDOBA.=1860.

IMP. Y LIT. DE DON FAUSTO GARCIA TENA.

COLLECTION

18

COMPOSICIONES PREMIADAS

EL DIA VEINTI Y CINCO DE MAYO

(Quince de premios que se repartieron en total)

18

El Club de los Señores

18

CORDOBA—1868

Imp. y lit. de Don Antonio Gómez, 1868

*Por vosotros, amigos míos, Córdoba
émula de su historia, presiente ya su gran-
dioso porvenir.*

*Vosotros habeis alzado en el campo de
la bella literatura, este monumento que
legais á la posteridad.*

*Dejad pues, que en su base estampe la
espresion de sus sentimientos, el primero
de vuestros admiradores,*

Conde de Torres-Cabreza.

D. S. M.

*A Sr. D. Francisco de Borja
Pabon, su amigo y amigo*

H. Torres-Cabreza

PROLOGO.

Hay en la vida de los pueblos hechos culminantes, que no pueden pasar desapercibidos. En la Ciudad de Córdoba se han celebrado *Juegos Florales* con aplauso general en este año y en el anterior. El 11 de Junio de 1859 y el 26 de Mayo de 1860 son dos fechas gloriosas, que la Córdoba moderna registrará con orgullo en sus anales.

Y no representan estas dos fechas el quejido de un pueblo decrepito, que recuerda con amarga intuición la ventura de sus pasados dias: ni el movimiento transitorio y efíme-

ro de un cadáver galvanizado; esas dos fechas son la espontánea y legítima espresion de una existencia ordenada, los latidos regulares de una vitalidad vigorosa.

Es que esas justas literarias corresponden á las ilustres y venerandas tradiciones que ennoblecen á nuestra patria; ellas son como esos sucesos que en otras épocas, recientes y lejanas, se han elevado en Córdoba del nivel de los acontecimientos vulgares.

Terrible es la lucha que viene sosteniendo en nuestros dias la materia con el espíritu: los pueblos donde triunfa la primera á costa de la humillacion del segundo, es indudable que tienen ya contados los dias de su grandeza en el libro de los destinos del mundo. Cuando el espíritu impera, cuando se elevan de la tierra espontáneamente sus nobles aspiraciones, se abren á la vista dilatados y purísimos horizontes donde en letras de oro leen los pueblos la historia de su brillante porvenir.

Esto acontecia en el Teatro de Córdoba el dia 26 de Mayo último. Allí bajo las cóncavas paredes de la verde y florecida gruta que ocupaba el palco escénico, á través de las mil luces, que en la mitad del dia parece como que luchaban por cerrar el paso á los vivísimos rayos que se deslizaban alguna vez por los claros entreabiertos: allí donde se reunia lo mas selecto de la Ciudad, y donde tenian su legítima representacion el talento, la alcurnia y la riqueza, que son los tres poderes de las modernas sociedades: allí donde todo era mágico y encantador se presentaba el espíritu con los atavios de un prestigio supremo: allí en franca liza, que no deja sangre en la arena ni humillacion en el vencido, se preparaba al talento una inapreciable corona, y se hon-

raba á la poesia con el culto de entusiastas y sinceros homenajes.

¡Y cómo de otra manera! Córdoba desde la mas remota antigüedad ha sido la madre de la poesia: sus primeras noticias históricas están relacionadas con esos mismos homenajes; aqui la fecunda llama del estro inspiraba á los Tùrdulos, que versificaban hasta sus compilaciones legales. Séneca y Lucano recibieron bajo este hermoso cielo las inspiraciones con que asombraron al mundo. Solo la poética y lozana fantasia de los árabes cordobeses pudo producir la encantadora Azahra. Aqui brilló la mas célebre escuela judáica, y logró salvarse la literatura de los hebreos. Fué necesario que las bastardas pasiones de ambiciosos y turbulentos Walies salpicasen de lodo la oriental grandeza de Gehwar: fué necesario que la materia triunfase del espíritu para que se desplomase el poder inmenso del califato de Córdoba.

A la ruina y merecida degradacion de aquel pueblo siguieron dias de luz y de bonanza, desde que el Santo Rey Fernando recorrió con la antorcha de la fé las tortuosas calles de la Ciudad moruna. La verdad cristiana abria á los vates cordobeses nuevas y abundantes fuentes de inspiraciones. Esplicaban estas verdades entre otros ilustres escritores Pacheco, Cabrera y Villalpando. A los acordes sonidos de su lira cantaban sus grandezas, ó los triunfos de nuestras huestes, Mena, Rufo, Céspedes y Góngora.

La naturaleza brinda en este privilegiado suelo con un riquísimo caudal de inspiraciones y de poesia. Aqui el harpa del vate murmura como el arroyo, trina como el ave, zumba como el torrente, y produce los variados y armónicos

sonidos de las selvas. ¿Qué mucho que bajo este cielo azul y diáfano, y en estos encantadores vergeles de perenne verdura tenga su trono la poesia, que es el eco sublime que canta las maravillas de la creacion? ¿Qué mucho que modulen aquí los poetas sus tonos por los tonos suavísimos de la naturaleza? ¿Y qué mucho que esta inspirase las brillantes concepciones, que perpetuaron con sus pinceles Valdés, Alfaro, Vela, Escalante, Castillo, y tantos otros célebres pintores cordobeses?

La poesia es la espresion de todo lo grande y de todo lo bello: ella eleva el espíritu á las regiones de lo ideal y de lo infinito: sus dulces y delicadas emociones son como las aguas del Jordan, que purifican el alma, y la hacen huir del fango de la tierra para subir al seno de su Criador. Cuando las imágenes de la naturaleza se ahogan al alito emponzoñado de las reglas y conveniencias sociales, la mente del poeta recorre otras edades, ó busca ignotas regiones, como la inspiracion de Campbell volaba á los apartados establecimientos de la América septentrional.

Desde las mas metafísicas elucubraciones hasta los mas espontáneos afectos, la poesia domina y se personaliza, digámoslo así, en todos los paises. Buscad conceptos intencionales y filosóficos en Byron, Coleridge, Lamartine y Victor Hugo: el fuego entusiasta del amor á la patria en Delavine, Beranger, Burns y Manzoni: los ínfimos tipos sociales en Crabbe: la ternura en Soutelhy, y por último, en Wordsworth los sencillos afectos y las delicadas emociones.

La poesia es indefinible: la siente el corazon, pero no la explica el lábio, porque no cabe en el círculo de la

limitada inteligencia humana. Se comprende que el hombre está ennoblecido por Dios, y que hay un lazo secreto que une al cielo con la tierra cuando se oyen los acordes sonidos de la lira de los vates entonando cánticos sublimes á las obras del Hacedor supremo. Entonces es cuando el alma se estremece bajo el mágico influjo de la poesia, y se eleva purificada al cielo como el aroma de las flores.

Asi se explica el interés que escitaba la espléndida solemnidad del 26 de Mayo. Mucho se engañan los que crean que esta Ciudad ha degenerado de sus antiguas glorias, porque solo miran sus negros y carcomidos muros, sus incómodas calles y sus descuidados paseos. Córdoba ha contestado á los que así opinan que en esa galante y caballeresca importacion de la Provenza es donde deben estudiar su presente, y no podrán menos de reconocer que vive en su seno el elevado espíritu de sus honrosas tradiciones.

Los tres asuntos del certámen, el *religioso*, el *histórico* y el de *costumbres*, abrian ancho campo donde pudiese vagar libremente la inspiracion de los poetas, que desearan tomar parte en aquella liza solemne.

Se cantaba en el primero la realizacion del gran acontecimiento anunciado á Sion: la entrada gloriosa del prometido Rey: el triunfo que se habia de consumir despues en el Gólgota desde cuya cumbre inundó al mundo la luz de la verdad. La Ciudad que guarda la fé de Osio, como inestimable presea, el pueblo de Rafael, la raza de los mártires cantó por medio de sus poetas á la *entrada de Jesus en Jerusalem*. Dos de ellos obtuvieron el premio que se espresa al frente de sus respectivas composiciones, sin

que faltasen otras que mereciesen tambien del Jurado calificaciones lisongeras.

El asunto histórico se referia à una época en que los últimos latidos del mundo antiguo se mezclaban con los albores de una civilizacion naciente: época de valor y de gigantescas empresas, en que se abrian á España nuevos horizontes, y en que la cruz y la media luna terminaban la sangrienta epopeya, que se inauguró en las márgenes del Guadalete, y que habia de tener su glorioso epilogo en nuestros dias. *La prision del rey chico de Granada* despierta el recuerdo de las hazañas, del denuedo y de la profunda politica de la magnánima Isabel. Córdoba tiene timbres que consignar en aquella brillante página, y para que la cantasen dignamente convocó à sus trovadores. La composicion que en su lugar se inserta obtuvo el segundo premio, no habiendo el Jurado creido merecedora del primero ninguna otra de las presentadas, no obstante las buenas condiciones de alguna de ellas.

El tercer asunto se prestaba à la poesia descriptiva, y escitaba con su interés de actualidad, ya la musa juvenil y picaresca, ya las rectas y sombrías consideraciones del moralista. Muy crecido fué el número de composiciones que se presentaron. En ellas se veia lo que son *los amantes á la reja*, asunto ocasionado à revelaciones peligrosas, y que exige por lo mismo prudentes y discretas limitaciones. Nada tiene de extraño que à pesar de estos inconvenientes, muchos vates se disputasen el triunfo en la arena del certámen: se anunciaba una escena en que casi todos han sido actores, y cuyo colorido local y eróticos misterios producian en unos el estímulo para escribir,

y en muchos la competencia para juzgar. Preciso es confesar, sin embargo, que se ofrecieron trabajos muy meritorios, que el Jurado tuvo el disgusto de no poder conmemorar, atento á la severa disyuncion que le marcaba el precepto reglamentario.

No es el objeto de estas lineas analizar ni encomiar las composiciones premiadas, que verá el lector á continuacion. A los autores debe bastarles el fallo del Jurado, los aplausos que obtuvieron de la inteligente concurrencia que honraba el templo de las musas, las esmaltadas flores de oro y plata, que la ciudad de Córdoba por medio de su representacion municipal, costeaba y preparaba al mérito, y por último la significacion elocuente y delicada del tribunal de Damas, que adjudicó los premios: Tribunal de galanteria, en cuyo seno brillaban el talento y la inspiracion, los ilustres y gloriosos timbres, la elevacion por merecimientos propios, y todas las distinciones legítimas: Tribunal deslumbrador por su elegante tocado y natural belleza, que representaba el suave predominio de la mujer en las recreaciones del espiritu, y cuyas frentes ennoblecía la brillante aureola de las virtudes sociales.

Un deber de justicia y de lealtad nos impulsa á hacer en este prólogo mencion nominal de los Señores Barón de Fuente de Quinto, y Conde de Torres Cabrera: uno ha sido en Córdoba el iniciador y otro el renovador de estas lides. Ellos, con la firme voluntad que produce la fé en las empresas provechosas, han logrado trasplantar y aclimatar en tierra propicia esas flores brotadas al amparo de régio cultivo, título de celebridad para la ilustre protectora de la gaya ciencia, y que estienden hoy como en los

mejores tiempos su benéfico aroma entre nosotros á traves de las vicisitudes de siete generaciones.

Muchas otras personas contribuyeron tambien al feliz éxito de la fiesta de Mayo. Comisiones de literatos y de artistas, cuyos nombres se publicarán tambien en este libro, tuvieron á su cargo el ornato y conveniente preparacion del local, la galante recepcion de las damas, y el órden y direccion de cuanto se relacionaba con todos los detalles de esta justa literaria. Tambien se confi6 á dos artistas cordobeses de reputacion merecida la obra de los premios, no perdiendo en fin aquella solemnidad en accidente alguno el interes local que la distingue y caracteriza.

Laudable y conveniente ha sido la idea de levantar con este libro un acta pública de los *Juegos Florales* de 1860. Con ella se perpetúa un recuerdo que honra á nuestra patria: con ella dà caballerosamente á sus amigos y consocios el digno presidente del Jurado una prueba mas de su amor á las bellas letras, y de distincion á los que las cultivan. Grato debe serle el ver asociados en torno suyo los numerosos elementos que encierra esta Ciudad en los diversos ramos del saber humano, y gratos deben serle tambien los resultados de las expansiones literarias que promueve con culta solicitud en determinados periodos.

Lejos del materialismo estéril y yerto de la descreida sociedad en que vivimos: lejos de ese ambiente mefítico, que producen las reacciones y las luchas con que las malas pasiones todo lo empuñecen y envenenan: y lejos por último del poblado palenque de la política, donde suele caer bajo el peso del egoismo y la deslealtad cuanto hay digno y elevado en la tierra, la vi-

da del espíritu recobra su predominio, y el alma se repone de las fatigas que sufrió bajo la férrea mano que ahogaba sus honradas aspiraciones.

¡Espectáculo consolador es sin duda alguna el que presenta la juventud cordobesa, en cuyo generoso corazón no ha inculcado su destructor veneno ese materialismo indolente! ¡Espectáculo consolador, que asegura días de engrandecimiento, de prosperidad y de ventura á nuestra querida patria!

Córdoba 4.º de Julio de 1860.

RAFAEL GARCIA LOVERA.

EL SR. CONDE DE TORRES CABRERA.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR

EL SR. CONDE DE TORRES CABRERA.

DISCURSO

INMEDIATO

EL SR. CONDE DE TORRES CABALLERO.

SEÑORES:

Hoy por segunda vez, ofrece Córdoba el espectáculo de sus Juegos florales. Pero que significan nuestros juegos florales? Cuando el egoismo descarado y casi en triunfo tiende sus alas queriendo abarcar la tierra, cuando el imperio de los sentidos avanza con todas sus consecuencias, produciendo la corrupcion en las costumbres, la discordia en las sociedades, la destruccion en la naturaleza, el indferentismo en religion, el esceptisismo, en fin, en todas sus formas, qué significa este aparato, estas flores, este espectáculo? Significa que el espiritu

no puede ser esclavo, que si el progreso en la materia ha llamado á nuestras puertas, aquí responde el progreso del corazon, (1) que Córdoba no ha muerto, que Córdoba tiene aun vida propia. Por eso todas las clases se adunan á teger guirnaldas en los altares del génio, y brota la inspiracion en gratas armonias, y la amistad aplaude y el amor la corona, porque la vida es el sentimiento y el sentimiento es la poesia.

Si, señores, la vida de los pueblos es como la vida de los individuos: todos nacemos y al nacer creemos, es decir amamos, y al amar reímos, y al reir cantamos. Por eso todos los pueblos al nacer, creyeron, es decir se unieron al pié de un ara, que fué su Dios, su idea, y allí templaron sus arpas, y nació la poesia. La poesia: espejo de sus creencias, síntesis de sus esperanzas, panteísta en el Indo como su Dios panteísta, oscura y misteriosa en Egipto, como Osiris que se recuesta en el sol, ó la simbólica tornasolada serpiente del Nilo, voluptuosa en Grecia como las divinidades de su Olimpo, sensualista en Roma, grande en Israel, sublime en la cúspide del Gólgota.

Y bien, Señores; contemplemos por un momento la ac-

(1) El ilustrado Mr. G. Hugelmann en su *Revue des races latines*. dice así: «Los dos espíritus que se disputan el mundo desde el origen de los tiempos, el espíritu de Dios y el espíritu contrario, también se manifiestan en nuestros días, el primero bajo la forma de las ideas latinas, el segundo, bajo la forma de las ideas anglo-sajonas, torpemente llamadas liberales.» En efecto, el hombre, anillo misterioso que enlaza dos creaciones, ser que á la vez vive la vida de dos mundos, progresivo por naturaleza y libre por esencia, puede sacrificar el desarrollo de sus facultades animicas por el desarrollo de sus facultades físicas, puede preferir al *desenvolvimiento* del espíritu, el *desenvolvimiento* de la materia y como los pueblos no son otra cosa que el hombre colectivo, hé aquí la idea simbolizada en nuestros días por la Inglaterra. Pero también puede preferir el alma á el cuerpo, puede subordinar al espíritu la materia. puede considerar el progreso físico como *medio* y el progreso moral como *fin* de su existencia, hé aquí lo que entiendo por *el progreso del corazon*.

titud de Córdoba. Sin pórticos ni alcázares, conservando apenas en carcomidos sillares sus nobles tradiciones, de sus hombros ha caído el manto de los patricios, se ha desgarrado el velo de la Sultana, pero el sol de la fé irradiá sobre su frente, y pura como el aliento de sus flores, y libre como el vuelo de sus auras, á la orilla del Bétis, eterno espejo que al copiarla rie, aquí, entre modestas galas de follage, viene á pulsar su lira, y canta á Jesus triunfante, y canta sus páginas de gloria, y canta sus costumbres, sus amores, porque sus poetas no han visto nunca los deformes Dioses del Oriente, porque sus poetas se ahogarian en los estrechos lugares de la clásica antigüedad, porque al cisne de Mantua, (1) prefieren el águila de Meaux, porque son grandes, porque son libres, y cuando han llenado con su voz la tierra, vuelan sobre las auras de la noche á prender su citara del árbol de la cruz.

Sí señores: nuestra literatura no es el culto de la palabra que mata la inspiracion, es la inspiracion que arranca la palabra, no es la esclavitud del espíritu en el arte, es el arte que se espiritualiza y rompe la esclavitud, no es de la flor del alma el zumo que se exprime, es el aroma que se escapa de la flor, nuestra literatura es el feliz augurio de nuestro progreso, la aurora de nuestro porvenir: Córdoba se alza hoy ante la faz del mundo, gran-

(1) Aludo á la literatura pagana, de la cual decia Gaume con estas ú otras palabras, «No nos bajaremos á beber las turbias aguas del Nilo, teniendo escelentes manantiales en Palestina.» En efecto mas de una vez, hé admirado con orgullo á nuestros actuales poetas cordobeses, rompiendo el cetro de hierro con que sujetaban el génio los eternos admiradores de los antiguos clásicos.

Verdaderos poetas y no *copistas versificadores*, cantan, pintan, crean; en sus escritos, por regla general, campea la inspiracion que viene del cielo para volar al cielo, y ricos y fáciles, sin necesidad de recurrir á fábulas extravagantes ó monstruosas concepciones, el Olimpo griego y el Panteon romano, entre nosotros, han perdido el pleito. Compárense los temas objeto de nuestro certámen con los temas dados en la Academia de las inscripciones desde 1736 á 1789, y se conocerá fácilmente el espíritu de nuestra literatura.

de en los siglos que fueron, pero aun mas grande en los siglos que serán. (1) Vedlo señores; dos generaciones, la una rica de experiencia, la otra rica de esperanza liban aqui la copa de su vida. Las dos paso á paso se alejan del estéril campo de la politica, la una lleva en sus ojos las lágrimas del desengaño, la otra lleva en sus lábios la sonrisa del desprecio, la una porque lo ha regado con su sangre, la otra porque en él no crecen flores, y las dos aman la gloria, las dos la buscan, la ansian para su patria, porque una es nuestra historia, porque una es nuestra enseña; pues bien, qué aguardamos? Corramos juntos el espacio que separa de la tierra el cielo, templemos nuestras arpas, vuelen nuestras armonias; y vea el mundo que al cruzar Córdoba en la via del progreso, ni le arredra temerosa el insondable abismo, ni arroja temeraria la antorcha de su fé.

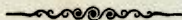
(1) El naturalista Cuvier nos ha demostrado que á la sola inspeccion de un hueso cualquiera, puede conocerse la forma y hasta las costumbres del animal á que pertenecia, y á mi modo de ver, igual armonia existe en el mundo de los espíritus. Repasando la gran cadena que forman las civilizaciones, cada pueblo tiene sus fórmulas, sus simbolos, su manera de ser, pero todas aquellas particularidades no son mas que la espresion de la gran idea, del gran simbolo, del lema con que se destaca en la historia; pues bien, conozcamos esa idea matriz, busquemos su simíl en el gran cuadro sinóptico de la filosofia y romperemos sin trabajo los velos del futuro.

LA ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUS
EN JERUSALEN.

ODA

PROMOCIONADA CON UN PREMIO DE 200.

**A LA ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUS
EN JERUSALEN.**



ODA

PREMIADA CON UN JAZMIN DE ORO.



A LA ENTRADA TRIUNFANTE DE JESUS

N. Y. GARDNER.

ODA

PREMIADA CON UN PREMIO DE ORO.

La mas hermosa palma
Es la pura virtud reina del alma.

Dulce Jesus querido,
Fuerte leon y cándido cordero,
Aurora eterna del eden hermoso,
Del triste mundo celestial lucero,
Dáme tu luz, mi débil fantasia
Innunde un rayo de tu inmensa gloria
Hoy que pretendo celebrar el día
Del triunfo del amor, de tu victoria.

Pon en mis lábios la divina piedra
Que hirió la lengua del profeta pura:
Dame las alas del querub que adora,
Con faz velada en la suprema altura,
La eterna Magestad deslumbradora.
Yo busco ansioso sucumbir al peso
De tantas dichas y de gloria tanta:
Quiero morir de amor en el esceso.
Tu amor cantando como el ángel canta...

.....

Jerusalen dichosa,
Reina del mundo, joya del oriente,
Enamorada esposa
Del Verbo celestial, alza la frente,
Enjuga el llanto de tu faz hermosa:
Tus lánguidos suspiros
No turben ya las auras placenteras:
Dulcísimos cantares
De gozo y de consuelo,
Con efusion entona,
Hoy que arrullada del amor del cielo
Pura recibes inmortal corona.

Bebe en el cáliz que el Señor te ofrece
El néctar celestial de la alegría.

¡Oh soberano día,
Dulces momentos, anheladas horas!

¿Quién arrancar pudiera
Las alas que batis encantadoras
Volando ufanas à la azul esfera?

¿Quién detener lograra
Del loco tiempo la veloz carrera.

Y el curso de los astros fulgorosos
Cuando le brinda pródiga la suerte
Brevísimos instantes de ventura,

Que luego ha de trocar en amargura,
Llanto, dolor, desolacion y muerte?

Contristada Sion, Sion cautiva
Que bajo el yugo vil de los tiranos
Doblaste el cuello y las inermes manos,
Recibe ya la cándida paloma

Que lleva el ramo de halagüeña oliva,
Desecha tus pasadas amarguras,
Abre tu corazon de la esperanza

A las auras suavísimas y puras,
Y los decretos del Señor venera,
Si suspiras por ver en lontananza
Brillar el iris con su luz primera.

Mas ¡oh!... que ya te miro
De gozo henchida levantar ufana

El abatido rostro
Que de purpúreas flores se engalana,
Y con inmenso júbilo divino
Volar en busca del cordero amado,
Del gran conquistador, del Rey del cielo,
Que viene à darte paz, vida y consuelo:
¡No tiembles!... El amor le ha desarmado,
Y la humildad le cubre con su velo!

Hijos de la ciudad dominadora
Monumento de Dios, vaso escogido
Para verter el bàlsamo que adora
Postrado el ángel y el querub rendido,
Partid... no mas tardad... sonó la hora!
Con blancas flores y doradas palmas
Salid en busca del esposo bello
Que con beso de amor, en vuestras almas
Sabrà poner su soberano sello.

Mas ya se acerca... él es... el deseado!
Un humilde animal se ha transformado
En esplendente trono de la gloria:
En él modesto cabalgando viene
El gran caudillo que à sus plantas tiene
Sugeto el sol y esclava la victoria!

No le ofrezcais en fùlgida diadema
El oro que los crímenes empañan,
Ni el preciado laurel de los guerreros,
Que en turbias olas rebramando fieros
Mares de sangre sus coronas bañan.
Flores, palmas y olivas
Derramad à los pies del rey que anuda
Del cielo y tierra el inefable lazo
Trayendo à vuestras puertas
La victoria y la paz en dulce abrazo.

Hosanna, hosanna, desalados gritan
De todas partes: aromosas flores
Cubren la tierra: los sonoros himnos
El aire encienden y al empireo suben,
Lábios purpúreos cual nacientes rosas
Que llevan aun impreso

Del divino candor el puro beso,
Dan al viento canciones amorosas
Que oye Dios con dulcísimo embeleso.

Los ángeles y fervidos querubes
También responden con acento blando
Allá en la eterna luminosa esfera
Las dulces arpas de Sion pulsando
Jerusalén feliz en tu alabanza:

Todo es paz y dulzura y armonía:
El génio bienhechor de la esperanza
Te cubre amante con sus alas bellas,
Y entre arrullos dulcísimos te envía
La luz del iris que fulgura en ellas
Prometiéndote plácida bonanza.
El cielo entonces cual radiante espejo
Muestra tu imagen, la ciudad divina
Con cimientos de jaspes y de topacio
Que fundada en la esfera cristalina
Será del justo el inmortal palacio.

Escrito estaba y se cumplió.... ¡cuán grande

Es el poder á veces

Dado por Dios á la mortal criatura!

¡Oh santa profecía

Que al hombre ofreces celestial ventura!

¡Oh grandiosa, magnífica figura

De aquel supremo y anhelado día

En que abrirá sus puertas de diamante

La gran Jerusalén!... Pálido entonces

El astro rey apagará su lumbré,

Herido por los rayos inmortales

De la celeste soberana cumbre.

Con mas puro fulgor que las estrellas

Llenas las almas de eternal delicia

Irán vestidas de las luces bellas

Del espléndido sol de la justicia.

Recorrerán ufanas

Bordada senda de fragantes rosas

Que enlazadas con lirios y azucenas

Tejen al corazón redes hermosas

Y en blanca flor el alma convertida
Al esposo dará la esposa amada,
Flor en el mundo lóbrego nacida
Y al paraíso eterno trasplantada
Y con llanto de amor aljofarada.

Cánticos nuevos sonarán doquiera
De santo amor en inefable tono:
Jesus entonces entrará triunfante
Y eterna brotará la primavera,
Inmensa gloria rodeará su trono,
Inmensa luz inundará la esfera.

Mas ¡ay! que ya la mente
Mas abatida cuanto mas se encumbra
Arrobamiento no, vértigo siente.
Quiere gozar, y gime tristemente:
Quiere mirar á Dios, y se deslumbra!

.....
Los hombres todos al aprisco santo
Del eterno pastor los ojos vuelven:
Los templos de Luzbel tiemblan, vacilan,
Y en humo sus columnas se resuelven
Vencida al fin en la tenáz contienda,
La triste faz horrenda
La soberbia infernal de los abismos
Bajo las llamas lívidas oculta.
Su hinchado seno con furor desgarra
Y á Dios maldice y á Satán insulta.
Bañada en hiel la ponzoñosa boca,
De fuego armados los tremendos ojos
El odio se adelanta
Vertiendo espinas y sembrando abrojos
Do quier que pone la funesta planta,
Y al ver que á Dios el universo adora
Ardiente lava furibundo llora.

Todas las tenebrosas potestades
Con infernal encono
Claman contra el potente soberano
Que derribó su formidable trono
Prestando luz al corazón humano.

Y vosotras huid, fascinadoras
Deidades que inventara el fanatismo,
Fantasmas infernales
Del poder y la vida usurpadoras,
Sombras habitadoras
Del falso cielo que abortò el abismo.
Huid, mónstruos horribles, que cubiertos
De celestial ropaje
Con el hombre y con Dios en cruda guerra
A la deidad haciendo vil ultraje
Insultábais al cielo y á la tierra!
Huid, que ya las auras
Del santo eden, benéficas soplando,
Disipan la tormenta pavorosa
Que bramaba en la esfera tenebrosa
Éstrago y muerte por doquier sembrando.
Hoy el iris magnífico se ostenta
En un cielo de nácares y rosa,
Y encadenando al génio del profundo
La humildad y el amor salvan al mundo...

.....
Abramos todos á Jesus el pecho
Con llave de humildad: démosle flores
De eterno aroma: de virtud la palma,
Y hondos suspiros en que escuche el alma
Música suave del que siente amores.
Bellos ramos de oliva
Pongamos á los piés del Rey eterno
Que rompe las cadenas del infierno
Y libra el alma que gimió cautiva.
Arrostrando la humana desventura
Busquemos los caminos de la ciencia,
Siempre vestidos de la blanca y pura
Túnica celestial de la inocencia,
Y en pos iremos del divino amante
Rompiendo el velo de las negras nubes
A la inmortal Jerusalem triunfante
Que alfombra el sol y pueblan los querubes!.....

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

LOS AMANTES A LA REJA.

PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO.

LOS AMANTES Á LA REJA.

PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE ORO.

El tipo de la vida
El camino de la gloria y de la gloria
El goce de la vida y de la gloria
Voy á cantar la gloria de la vida
Voy á cantar la gloria de la vida
El arrebolado ser de una vida
Que para sus amores á la vida

He tenido siempre, para
Y pienso, en el momento
De saber que es una vida
Si el amor á la vida
Y es cuestión de la vida
Y de la vida de la vida
Que ha sido una vida
De eterna felicidad.

LOS AMANTES A LA RELAJA.

PREMIADA CON UN FENCAMENTO DE ORO.

[37] [58]
La que quiera ir al Cielo,
pele la paba.

Voy á cantar la escena de ternura:
El tipo divinal de amor profundo:
El colmo de placer y de ventura:
El goce depurado y sin segundo.
Voy á cantar la gloria en miniatura:
Voy á cantar la perfeccion del mundo;
El arrobado ser de una pareja,
Que pela sus amores á la reja.

He tenido siempre gana,
Y pienso, no lo averiguo,
De saber que es mas antiguo;
Si el amor ó la ventana.
Y es cuestion tan importante,
Y de tanta trascendencia,
Que ha sido causa constante
De eterna desavenencia.

Por eso en toda ocasion,
Los mas preclaros autores
Han tocado esta cuestion
Al tratar de los amores.
Y aun cuando yo no lo soy,
Ni entre aquellos sobresalga,
Mi juicio á deciros voy,
Y valga por lo que valga.
Juzgo tan indispensable,
Para el amor una reja,
Que no entiendo como hable
De otro modo una pareja.
Y es una cosa que irrita,
Peor que estar en un potro,
Ver dos novios en visita,
Sentado uno frente de otro.
Por eso, á mi parecer,
Es cuestion bastante llana,
Que al crearse la mujer
Se hizo la primer ventana:
O mientras abrir los claros
Estuvo solo en proyecto,
Los amores fueron raros
Y ninguno fué perfecto.

Refiere el testo oficial
De una histórica leyenda,
Que á Júpiter un ahijado
Le hizo perder la paciencia
Á fuerza de peticiones
Y demandas sempiternas.
—Quiero salud.—Concedido.
—Quiero bienes.—Cuantos quieras.
—Quiero un aire embalsamado
Por miles de flores bellas.
—Desde luego.—Quiero un campo
Que me dé largas cosechas.

—Al momento.—Quiero un sol
Hermoso siempre.—Asi sea.
—Un cielo azulado y limpio.
—Lo tendrás.—En primavera,
Vivir siempre.—Como gustes.
—Quiero tambien ser poeta.
—La divina inspiracion
Exaltará tu cabeza.
—Quiero vivir en la gloria.
—Ándalucia es tu tierra.
—Quiero mujeres hermosas.
—Serán lindas todas ellas.
—Quiero gozar sus encantos
De la mas grata manera.
—Dejaré por darte gusto
Establecidas las rejas:
Que á un peladero de paba
Nada del mundo le llega.
—¿Y cómo...?—Déjame ya
De preguntas y respuestas.
¿Buscas el placer supremo?
Pues yo te dejo en la puerta:
En cuanto al modo de hallarlo
Allá tú te las entiendas.

Y dicen que el ahijado fué tan ducho,
Y aprovechó tambien las ocasiones,
Que á poco publicó cuarenta tomos
Del amor á la reja y de sus goces.

Y dicen que el padrino al ver aquello
Admirado exclamó: ¡qué tal mi hombre!
¡De fijo ya no hay tontos en el mundo!
¡Mirad mi ahijado cual se las compone!

¡La reja! ¡Dios de los novios!
¿Quién hizo la primer reja?

Su nombre nos hace falta
Y es menester que se sepa,
Para alzarle un obelisco
Que entre las nubes se pierda.

La ventana es un altar
En que al amor se venera,
Y al cual llevan los amantes
Su corazón por ofrenda.

Sobre el Ara se levanta
Una férrea fortaleza,
Y tras ella se guarece
La obra de Dios mas perfecta,
Mientras su amante fogoso
Está á la parte de afuera.
¡Qué grupo tan hechicero!
¡Qué arrebatadora escena!

.....
¡Una cita á la ventana!
¡Con que ansia se la espera!
Cuando ese mundo insensible
Al torpe sueño se entrega:
Cuando se apagan las luces:
Cuando se cierran las puertas,
El venturoso amador
La capa y sombrero apresta,
Y embozado hasta los ojos
En la calle se presenta
Lo menos dos horas antes
De la que llegar debiera:
Y allí empieza á dar compases
Por delante de la reja
Maldiciendo del relox
La perezosa carrera.

En tanto la hermosa niña,
Que distraída en la mesa
Tal vez no gustó bocado,
Se levanta la primera
Y se retira á su cuarto
Pretestando... la jaqueca.

Allí se afloja: se quita
Doscientas varas de tela:
De sus hermosos cabellos
Deja colgando las trenzas:
Se echa un pañuelo en los hombros:
Pone otro á la cabeza:
Y... despues de preguntar
Al espejo si está en regla,
Se aproxima silenciosa
Hasta la inmediata puerta
Á saber si los papás
Están dormidos ó velan.

Entonces á lentos pasos,
Desciende por la escalera,
Sin acordarse del bú,
De espectros, ni de hechiceras,
La que se asusta de día
Con que una mosca se mueva.

Abre por fin la ventana,
Y á una imperceptible seña,
El impaciente galan
Á su adorada se acerca.
¡Qué seductora! ¡qué linda!

Á su vista se presenta!
Del oscuro cuadrilongo
Se destaca su belleza,
Y jamás le pareció
Mas acabada y perfecta.

¡Qué bien le está aquel pañuelo
Y el nudo que lo sujeta,
Ocultando la barbilla
Con intencion picaresca!

¡Qué bien el manton liado
Así de cualquier manera,
Entre indiscreto y prudente
Pronuncia sus formas bellas!

No necesitó la niña,
¡Y eso que es la vez primera!
Que ninguno la aleccione

Cual es el traje de reja:
Y es que el Dios de los amores
Las hace á todas maestras.
Tambien ella al mismo tiempo
Á reflexiones se entrega,
Contemplando de su amante
La apostura y gentileza.
¡Qué gallardo continente!
¡Qué bien la capa le sienta!
Y el sombreroillo redondo
Echado sobre las cejas!
¡Qué aire tan perdona vidas!
¡Qué varonil su presencia!
¡Como el ser débil se goza
Al ver que al fuerte domeña!

.....
Pero... ya están mano á mano,
Y empieza la peladera,
Que dura tres horas largas
Y... aquí te quiero escopeta!
Voy á revelar señores,
Lo que acontece en la reja,
Más... ¿que es lo que voy á hacer?
¡Tente pluma y tente lengua!
Que poderes tú no tienes
Para decir indiscreta
Los secretos que el amor
Como misterios conserva.

En teorías generales
Puedes decir lo que quieras
Mas al terreno vedado
Te prohibo que descieras.
Di que allí se habla de amores,
Y de cien cosas diversas:
Que allí se devaten celos
Por la rubia y la morena,
Por el imberbe mancebo,
Por el de bigote y pera:
Que si miraste á fulana,

Que si le hiciste una seña,
Que si te siguió aquel pollo
De la levita y colmena:
Que porque no me miraste
Cuando pasaste ayer siesta:
Que si me serás constante,
Que si me serás coqueta.

Y hacen castillos al aire,
Y cuentas de la lechera,
Y se lanzan juramentos
Y palabras y promesas:
Y soy tuyo hasta morir:
Y tuya hasta que me muera.

Y entre estas y otras cosas,
La infausta hora se acerca,
Y despues de hablar de todo
Lo mejor por decir dejan.
Y...—¡A Dios, mi dueño adorado!
—¡A Dios, mi adorada prenda!
—Que no pienses mas que en mí.
—En ti mi alma se encierra.
—A Dios.—A Dios.—Y sin ruido
De la ventana se alejan,
Marchándose cada cual
De placer el alma llena,
Para acostarse y dormir,
Y en ilusiones risueñas
Soñar que aun están gozando
Los amores de la reja.

Esta es la marcha ordinaria
Que en peladeros se observa.

Respecto de las ventanas,
Las hay de formas diversas,
Formas que son esenciales,
Tratando de esta materia.

Las hay chicas que parecen
Albañales ó tróneras,
Y os aconsejo que nunca
Peleis la paba por ellas.

Las hay grandes y espaciosas,
Como las puertas cocheras,
Que maldito si han servido
Jamás para cosa buena.

Las hay tan altas que exigen
Para hablar una trompeta,
Y dicen que traga-hilo
El novio que las tolera.

Las hay de hierros sencillos:
Las hay tupidas y espesas:
Y otras llenas de labores
Y flejes á la moderna.

Con mas ó menos ventajas,
Pueden pasar todas estas
Mas si tiene celosias
Escúrrrete como puedas
Y antes que á la tal te acerques
Consiente en ir á galeras.

La ventana puro tipo
De amorosas confidencias,
Ha de tener vara de ancho,
Y de alto vara y media:
Y poco mas de tres cuartas
Ha de subir de la acera.
A hierro liso se entiende:
Sin labores ni cenefas,
Con su antepecho por dentro
Y en él una dama bella,
Como todas las que hay
En esta bendita tierra.

Concluyo, pues: pero antes
Permitidme que os refiera

Lo que le cantaba un novio.
Al compás de su vihuela,
Al ángel de sus amores,
Que lo escuchaba á la reja.

Si tener novios niña
Son tus deseos,
No vayas á buscarlos
En los paseos.
Que en las ventanas
Los hallan las bonitas
Y las medianas.

Cuando Eva tomó á empeño
Que Adán pecara,
No pudo hallar un medio
Que lo obligara.
Y la culebra
Le dijo callandito
Ponte á la reja.

Y yo te juro, niña,
Por tus amores,
Que amores de ventana
Son los mejores,
Y aquí se acaba:
*La que quiera ir al cielo
Pele la paba.*

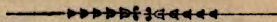
LUIS MARAVER.

LA ENTRADA DE JESUS

EN JERUSALEN.



PREMIADA CON UN JAZMIN DE PLATA.



Llegó el momento de solemne gloria,
de vítores, aplausos, y alegrías,
de levantar del polvo de la historia
la sábia predicción de Zacharias.

Canta, dijo á Sion, que tu alborozo
dé aliento á tu pecho comprimido:
horas tendrás de bendición y gozo
que á ti vendrá tu Salvador querido.

No llegará cercado de grandezas
ni entre los rayos de fulgúrea lumbre,
sus armas, sus tesoros, sus riquezas
son la paz, el amor, la mansedumbre.

Pobre vendrá; mas romperá tus lazos
sin cruda guerra, sin sangrientas lizas:
los carros de Ephraim hará pedazos,
y los caballos de Judá cenizas.

Tu rey á tí vendrá sin régio brillo
y sobre un asna llegará á tus lares
á humillar con apresto tan sencillo
la tierra toda, y los revueltos mares.

Como un modelo de justicia santa
esperas ver llegar á tu Mesias...
Regocijate, pues, alienta y canta
que así vendrá, predijo Zacharias.

Es el diez de Nizan. El pueblo entero
hoy debe preparar el sacrificio,
la eleccion del ternisimo cordero
que llevará el catorce hasta el suplicio.

En este dia espléndido y sagrado,
que el evangelio hasta nosotros lega,
Jesus de sus discipulos cercado
desde Bethania hasta Betphage llega.

Del refulgente sol á los destellos,
alto y parada haciendo en su camino,
con voz segura ordena á dos de ellos:
«Id en busca de un asna y un pollino.»

«Alli estarán, en el lugar de enfrente.
Si alguien os llama, ù os pregunta, ó grita,
desatadlos, traedlos, solamente
contestad, que el SEÑOR los necesita.»

Obedientes los dos al sitio fueron
y hallándolos en él los desataron:
á aquel que preguntó le respondieron,
y al divino Maestro los llevaron.

Representa del asna la figura
al que lloró bajo de yugo impio,
al que sufrió la esclavitud mas dura,
á la raza precita del Judio.

El otro, que por nadie fué domado,
al Gentilico pueblo fiel retrata,
al que jamás ha sido dominado,
que con sus vicios se aniquila y mata.

Bajo el símbolo de ambos se presenta
la unidad de la fé. Ven los sentidos
ante el poder que el Evangelio ostenta
pueblos, reyes é imperios sometidos.

Sobre el asna su pobre vestidura
cada cual tiende con la faz risueña,
y á ella suben henchidos de ternura
al que á todos les manda y les enseña.

Nada les son las grandes privaciones
ni la que aquella desnudéz les labra;
pues tienen que anunciar á las naciones
de su Dios la santísima palabra.

Prueban así que no hallan sacrificios
ante los cuales sus misiones cedan,
que de la sed y el hambre los suplicios
sufrir sabrán cuanto sufrirse puedan.

Marchan por el camino señalado,
cruzan las vías á su paso abiertas,
y Jesús por los doce circundado
va de Jerusalem hasta las puertas.

Allí estaban en turba bulliciosa
los que en Bethania su doctrina oyeron,
y al levantar de Lázaro la losa
pronto á su voz resucitar le vieron.

A su lado también se congregaron
y ocupaban con ellos el camino
los que en las bodas de Caná miraron
las puras aguas convertirse en vino.

Los hechos de Bethsaida y de los panes
traspasaron el mar de Galilea,
la curación del ciego y sus afanes
preocupan la atención de la Judea.

¡El es!... ¡Miradlo!... ¡El es!... el que hemos visto
tornar las noches en perpétuos días.
¡El es!... gritan al verle, es Jesucristo,
es el rey de Israel... es el Mesías!

Y animados del mismo sentimiento
le piden, llaman y á la vez le nombran,
y llenos de entusiasmo y de contento
calles y plazas á su paso alfombran.

La fe de todos le festeja y canta.
Se quieren dar de admiración ejemplo.
Cada cual para honrarlo le levanta
dentro de cada corazón un templo.

Palmas y ramos verdes sus victorias
siempre anunciaron á la luz del día;
ellas eran las pruebas de sus glorias;
la segura señal de su alegría.

En el diez de Nizan palmas llevaron,
ramos verdes á Cristo le ofrecieron
y tantos que las calles tapizaron
y en murallas de palmas lo envolvieron.

Sus vestes todos por el suelo arrojan.
Por verle cada cual se alza y encumbra.
De todo cuanto tienen se despojan
porque la luz del evangelio alumbra.

Ya no anhelan los bienes temporales.
Muere la sinagoga y las figuras,
y al abatirse los eternos males
se ven brotar las santas Escrituras.

Entonce el pueblo alborozado dijo,
cual si fuera una voz y solo un hombre,
«hosanna, hosanna de David al hijo,
gloria al que viene del SEÑOR en nombre!!»

Y en el monte, en la gruta, en el torrente,
en el valle, en las hondas espesuras
retumba el eco con su voz potente:
«hosanna, gloria á Dios en las alturas!!

¡Hosanna!.. grita el viento á las naciones:
que cese ya vuestro rencor y duelo
¡Hosanna!.. y se abolieron las visiones
¡Gloria al Dios de Israel, repite el cielo!!

No viene à dominar con fuerza armada
ni con su lanza ni su férrea mano.
Domina con la luz de su mirada,
subyuga con su aliento sobrehumano.

No es el paso triunfal de Mardoqueo
por las calles de Susa conducido
en el que obtuvo, cual mayor trofeo,
ser por Amán llevado y aplaudido.

No es la reina del Austro la que viene
á sembrar su carrera con el oro.

No es la reina Sabá, no es la que tiene
aromas, y camellos y tesoro.

No se escuchan los ecos precursores
del rey David. No entona Chonenias,
ni entre címbalos, nabras y cantores
se oye á Jaziel, Ethán, ni Macenias.

Ni es Saul cuando en Gálgala presencia
víctimas mil que su dureza agota,
ni Salomon que añade á su opulencia
de Ophír las piedras y de Hiran la flota.

No es Holofernes al marchar astuto
con la enorme legión de los Assyrios.
á esparcir destrucción, y muerte y luto
en los de Libia, Tarsis y los Sirios.

Es Jesus... es el pobre Nazareno,
que nada tiene, y á quien todo sobra,
es el que está de vanidad ageno,
el que portentos y milagros obra.

Es un sol nuevo de venturas nuncio.
La estrella de los Magos del Oriente.
Es de Jonás á Ninive el anuncio,
y es el rayo del Padre Omnipotente.

Es el grano de trigo que sucumbe
para que llene pródigo el granero,
la víctima que ordenan se derrumbe,
y de esta pascua el cándido cordero.

Reconócelo, pues, en este día
en que triunfante se acercó á tu puerta.
Recuerda la terrible profecía....
¡maldita estás, Jerusalen... despierta!!

En lugar de jaezes y caballos
vá en un asna con pobres vestiduras.
No lo escoltan sirvientes ni vasallos,
que es el señor de todas las criaturas.

Puede secar el mar, hundir la tierra,
quitar al sol su poderosa lumbre,
y en vez de sangre, y esterminio, y guerra
predica paz, perdon y mansedumbre.

ÉL es, el que el discipulo adorado
vió con un manto de zafiro y flores,
donde estaba con piedras incrustado:
«Rey de Reyes, Señor de los Señores.»

Y otra vez, y otra vez cantos resuenan,
se confunde la oliva con la palma,
y no son los aplausos que se ordenan,
brotan del corazon, nacen del alma.

Los reyes de la tierra, los que viven
en el poder y á la modestia insultan
bajo ricos doseles se reciben,
bajo tronos que el cielo les ocultan.

Nadie á Jesus bajo dosel encierra.
Para el rey de Israel cubren el suelo,
que su trono no es trono de la tierra,
su reino es otro, su dosel el cielo.

ÉL viene á dominar los corazones
que á Dios ofenden con grosero insulto.
Viene á abolir las falsas religiones,
y á alzar un templo, y á erigir un culto.

Dulce cual es por su divina esencia
viene á reinar de un polo al otro polo;
con el poder de su infinita ciencia,
con la fuerza no mas de un hombre solo.

Paz en el cielo, en las alturas gloria...
el pueblo á su señor le repetia.
Lo esperaba con datos de su historia,
vista de Salomon la apostasia.

¡Gloria al Dios de Israel!... Voz que elevaba
los cimientos de un bárbaro suplicio,
voz que á los Fariseos aterraba,
y de Caifás el sólio pontificio.

.....

El divino Jesus con su presencia
las almas todas para si cautiva,
y se estiende la voz de su elocuencia
y acrece la entusiasta comitiva.

¡Brillante recepcion!... Todos le aclaman.
El pueblo lo conoce y victorea.
¡Brillante recepcion! Todos le llaman
heredero del trono de Judea.

De unos delante vá, de otros seguido,
grupos de propios son, grupos de extraños,
cual Jacob en el suelo prometido
dividió su familia y sus rebaños.

Representan los unos los que oyeron
el canto del Profeta, y lo acataron.
Van detrás los que nunca lo creyeron
y la voz del Apóstol esperaron.

Con ellos en concurso cariñoso
no buscó las grandezas terrenales,
ni visitó el palacio fastuoso,
ni el senado y los ricos arsenales.

Fué á tomar posesion de su morada,
sin encontrar quien en su contra arguya,
á donde está la religion guardada:
á la casa de Dios que es casa suya.

Al ver que la profana gente impia,
dijo helando de horror los corazones,
«es casa de oracion la casa mia
y la habeis hecho cueva de ladrones.»

Confunde y aniquila su impureza.
Lanza al que compra allí, lanza al que vende.
La ley de Dios esplica y su grandeza,
y lo oye el pueblo y la verdad comprende.

Por ella le repite entusiasmado
sus cánticos de gloria y alabanza,
y vuelve á festejar al que ha llegado
á hacer brillar el sol de su esperanza.

Triunfal entrada que á Jesus augura
el magnífico triunfo funerario;
pues de Caifás el ódio le asegura
sus glorias en la cumbre del Calvario.

Si espira allí, como el profeta canta
ya el mundo cubren sus tendidas manos,
ya están rendidos á su escelsa planta
Persas, Assyrios, Griegos y Romanos.

Si espira en él, si inclina su cabeza
con débil voz, y con dolor profundo,
en su entrada en Sion es donde empieza
la misteriosa redencion del mundo.

.....

.....

¡Ay!... yo tambien á tu triunfal entrada,
treguas haciendo en mi dolor sombrío,
te consagro mi citara enlutada,
la pobre flor del pensamiento mio.

Y no avanzo en tu triunfo poderoso
siguiéndote del Gólgatha á la cumbre
por no alumbrar el cuadro cenagoso
de aquella tornadiza muchedumbre.

Yo tambien alzo para ti mi palma
con lágrimas de amor humedecida.
Yo tambien te recibo con el alma,
que es mi Jerusalem arrepentida.

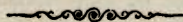
Dame de Juan la fé batalladora,
la lealtad de Joseph, la luz de Aggeo,
de David la conciencia acusadora,
la erudicion de Lucas y Matheo.

Y haz que del mundo rompa las cadenas
dando el perdon á su perfidia loca,
y que al llegar su término á mis penas
tu nombre y nada mas suene en mi boca.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

À LA PRISION DE BOABDIL,

REX DE GRANADA.



PREMIADA CON UNA CALÉNDULA DE PLATA.



[30]

Dáme ¡oh potente fél tu auxilio santo:
Tú, por quien pudo rescatar á España
La ilustre reina cuya gloria canto,
Dame su fé para ensalzar su hazaña
Y el himno rudo que en su honor levanto
Al entonar, mi espíritu acompaña
Porque me escuche en la celeste esfera
La augusta sombra de Isabel primera

(J. Zorrilla.)

Tras siete siglos de obstinada guerra
que el monte y la llanura en sangre baña,
luce la aurora que al infiel aterra
laureles dando á la gloriosa España:
que el poder musulman que Alhama encierra
de esterminio sembrando su campaña,
humillan de Fernando los ginetes
que adornan con la cruz sus minaretes.

De Diego Merlo la simpar bravura
en su mirada penetrante brilla,
y nuevos triunfos su valor augura
al pendon siempre invicto de Castilla:
que en la enhiesta montaña y la llanura
el sarraceno la cerviz humilla,
y en la mezquita infiel del islamismo
se levanta la cruz del cristianismo.

De los cristianos el valor admira
el grande Mulahacen, que con presteza
mandó cortar para saciar su ira
del Alcaide de Alhama la cabeza;
y enclavada en la Alhambra el pueblo mira
la enseña de su bárbara fiereza
y en tanto España para eterna gloria
una página mas le dió á su historia.

Así la escelsa reina soberana
magnánima Isabel vengó la suerte
de la antigua Sahára que cercana
gritos lanzaba de venganza y muerte,
en tanto Pedro Enriquez tambien gana
la villa de Cañete en lucha fuerte,
y al de Cádiz valiente sin segundo
siempre triunfante lo contempla el mundo.

En tanto altiva la oriental Granada,
la mas hermosa flor de Andalucia,
nítida perla del Genil brotada,
fecundo manantial de la poesia,
mágico eden, bellissima morada
dó se anida el amor y la ambrosia,
donde es mas bello el sol que el orbe alumbra
cuando entre nubes de zafir se encumbra.

Donde esparcen fragantes limoneros
de su encantado azahar el grato aroma
y amorosos saludan mil jilgueros
al limpio sol cuando en oriente asoma:
donde vierte la luna placenteros
los rayos de su lumbre, donde toma
sus galas la florida primavera,
su régio brillo la radiante esfera.

Olvida sus encantos y sus flores
y apresta sus caudillos y soldados,
que avanzan á los bravos lidiadores
por los muros de Alhama resguardados;

mas de la lid le aterran los rigores
donde una y otra vez son rechazados,
y el verde campo que la sangre baña
flores arroja para ornar á España.

En tanto de Granada en lucha ardiente
le disputan el trono al soberano,
y su ruina y deshonor presente
secuáz guerrero, antiguo mahometano,
que en cien encuentros la morisma gente
ante el pendon se humilla del cristiano,
que el agareno campo no abandona
hasta alcanzar del héroe la corona.

Tres ambicionan de Granada el mando;
airado el viento entre sus torres zumba,
y al frente cada cual de torpe bando
del poder musulman labran la tumba:
y en tanto victorioso de Fernando
el estampido del cañon retumba,
que de la imbécil agarena gente
siempre supo humillar la altiva frente.

De Mulahacem el trono han sostenido
el valiente Gazul y el Alabese,
que al monarca Boabdil vieron herido
donde de Azarques el pendon florece,
y en la fuerte Alcazaba guarecido
mas su furor y su soberbia crece,
que al hórrido sonar de sus lilies
apresta á nueva lucha á los Zegries.

El otro era Abdalí, á quien sostienen
Marines y Almohades con bravura,
que con Almoradis ufanos vienen
por labrar de Boabdil la sepultura;
y en la lucha salvaje que mantienen
de Granada eclipsando la hermosura,
se revuelven, se agitan, se atropellan,
y los mismos hermanos se degüellan.

Pero en la vega plácida y frondosa
nuevas victorias el cristiano alcanza:
que lleva del Señor la enseña hermosa,
la Santa Cruz y en ella su esperanza:
que á la lucha mas fuerte y borrascosa
con frente erguida el español se lanza:
que le imprime valor y dá consuelo
el supremo Hacedor de tierra y cielo.

La morisma que en bandos dividida
vé del cristiano la constante gloria
y entre el horror de lucha fratricida
perdido el porvenir muerta su historia,
quiere alcanzar la fama oscurecida
de Fernando é Isabel á la victoria,
y ante Abdalí los bandos se abrazaban
que vencer ó morir solo anhelaban.

Pero Abdalí demuestra resistencia
por salir de Granada á quien defiende,
y agota de Maliques la paciencia
que en nueva lucha el territorio enciende;
mas á Boabdil le prestan obediencia
y el encono y la lucha al fin suspende,
y al frente vá de bárbaras legiones
á buscar los cristianos escuadrones.

En tres bandos divide sus guerreros
esforzados valientes musulmanes,
y ansiosos de alcanzar triunfos primeros
al frente van bizarros capitanes;
ya desnudan los límpidos aceros
la raza al divisar de los Guzmanes,
y de valor y de arrogancia llena
la fanática grey llegó á Lucena.

Mas la plaza se hallaba bien guardada
por el valiente Alcaide de donceles,
que á el asalto intentarse en la Calzada
ciñó á su frente espléndidos laureles;

y la morisma grey avergonzada
en el llano revuelve sus corceles,
y sus fértiles campos va talando
y huertas y olivares arrasando.

Y queriendo probar la gentileza
del valeroso Alcaide le ofrecia
honores mil, tesoros y grandeza
si de Lucena la ciudad rendia;
mas del bravo español en su fiereza
solo venganza el corazon pedia,
y el noble Alcaide de arrogancia lleno
la perfidia burló del agareno.

Disimuló su enojo y su ardimiento
y el moro concibió dulce esperanza,
y volando fugáz al campamento
á dar la nueva á su señor se lanza,
pero entolda la noche el firmamento:
por la respuesta un emisario avanza
que ansioso á ver á Argote se apresura
y Argote lo desprecia en su bravura.

Y apresta algunos bravos campeones
con sonoras cornetas escondidos,
y á su tronante voz los batallones
del rey Boabdil creyéndose perdidos,
se desbandan cual bárbaras legiones
al frente de soldados aguerridos,
y á la morisma por doquier burlaban
mientras llegan las fuerzas que aguardaban

Mas cruzando veloz la limpia esfera
el sol alumbra que al cristiano guia,
brindando altivo en su triunfal carrera
eternas flores á la patria mia,
y Boabdil retrocede á la ribera
del arroyo Martin en (*) donde ansia

(*) Este es el arroyo de Martin Gonzalez, vulgarmente llamado del Puerco.

reunir á sus caudillos y soldados,
entre Loja y Lucena desbandados.

Los une, los arenga, y al combate
el mismo rey Boabdil los acaudilla;
que anhela en nueva accion hallar rescate
á las preclaras glorias de Castilla;
mas el cristiano corre el acicate
por los hijares del corcel que humilla,
y se lanza otra vez á la pelea
y nuevos timbres para España crea!

Y relincha el corcel embravecido
de blanca espuma la nariz cubierta,
y lleva el áura al postrimer quejido
que en nueva furia el corazon despierta:
ya en sangre el arroyuelo va teñido,
ya el agareno á batallar no acierta:
que Alonso de Aguilar con furia ardiente
su apoyo brinda á la española gente.

Y con destreza el alazán revuelve
flotando al viento desigual melenas,
y con sus bravos la morisma envuelve
que ya el clarin de la victoria suena,
y cual en otras mil, Castilla vuelve
á vencer á Boabdil á quien enfrena,
y el monarca y señor del agareno
su rostro oculta de vergüenza lleno.

Y su ejército huyendo desbandado
el campo de la lid triste abandona,
y el valiente cristiano alborozado
orna su sien con inmortal corona:
en tanto en las malezas se ha ocultado
el que de bravo en la ciudad blasona;
el rey Boabdil que del cristiano fuerte
teme segura merecida muerte.

Y al mirarlo un soldado valeroso
tràs una zarza oculto en la cañada,

levanta su montante poderoso
para asestarle horrible cuchillada;
y tira de su alfanje y animoso
se prepara tambien el de Granada...
mas del arroyo en la frondosa vega,
ante el cristiano el Granadí se entrega.

Y era Martin Hurtado, ese guerrero
que en el régio escondite se presenta;
el que entusiasta ante africano acero
con frente erguida su valor ostenta:
mas sabe que es Boabdil su prisionero
y mas su rabia y su furor aumenta,
cuando otros ván el preso á arrebatarle
y su gloria inmortal á disputarle.

Mas al fin el Alcaide de donceles
los llega á apaciguar, y al preso manda
al fuerte del Moral, que es de sus fieles:
pone en sus hombros la rojiza banda:
sus dedos liga, y entre mil corceles
que á la morisma por doquier desbanda,
lo llevan á Lucena triunfadores
de Castilla los bravos lidiadores.

Allí murió Aliatar, y el verde suelo
y los despojos con su sangre baña,
que allí los bravos de lealtad modelo
vencer supieron su potente saña:
y del moro será constante duelo
el recuerdo inmortal de esta campaña.
Loor á los héroes de tan bello día!
Loor á los hijos de la patria mia!

Mas la reina del suelo castellano
jamás su régia majestad mancilla,
y al monarca Boabdil tiende su mano
y libertad alcanza de Castilla:
que el valeroso, el inclito cristiano,
al que en la lid con su valor humilla,

su corazon magnánimo perdona
nuevo florón brindando á su corona.

Y henchida el alma de esperanza y gloria
el de Cabra y Alcayde de donceles,
unidos se dirigen á Victoria
al fuerte galopar de sus corceles,
allí la reina de preclara historia
orna su cien de plácidos laureles
y en tanto el pueblo de olorosas flores
engalana sus altos miradores.

Que lleven en sus armas colocada
les concede la reina de Castilla,
la cabeza del rey que fué en Granada
y que ante el trono de Isabel se humilla:
de morunas banderas rodeada
del moro infiel para eternal mancilla,
y concesion igual le hizo al soldado,
al valiente español Martin Hurtado.

.....

Gloria al ser infinito y poderoso:
al soberano Dios de bendiciones:
al ser Omnipotente y bondadoso
que alienta los leales corazones:
al que conduce siempre victorioso
de Castilla los ínclitos pendones,
y al noble grito de la santa guerra
al moro arroja de la hispana tierra.

Gloria al señor del esplendente dia,
inmenso y poderoso sin segundo:
gloria al Señor que á su Jesus envia
de amores lleno á redimir al mundo;
gloria al Señor, del universo guia:
gloria al que en olas riza el mar profundo,
y al que al hombre le ofrece en su ternura
un cielo hermoso de eternal ventura.

TEODORO MARTEL.

en primera manifestación pública
 en el templo levantado a su gloria.
 Y cuando el día de mañana y tarde
 el sol y la luna se levanten,
 cuando se dirigen a su destino
 al norte y al sur de los montes,
 allí en el templo de gloriosa memoria
 será el punto de partida para
 y en el día de mañana, de gloriosa memoria
 cumplirá sus deberes.

Que Dios en su amor y misericordia
 bendiga a la casa de David,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,
 y a todos los que en ella sirven,

Que el Señor Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso

Que el Señor Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso
 y poderoso Dios y poderoso

Francisco Martínez

LOS AMANTES
EN LA REJA.



PREMIADA CON UN PENSAMIENTO DE PLATA.



LOS AMANTES

EN LA REJA.

ARMANDO, CON UN PRELUDE DE P. L. L.

Nihil novum sub sole, dijo un sábio,
Y que dijo muy bien lo sábio augura,
Mas tambien dice de experiencia el lãbio,
Y es cosa si no sãbia muy segura
Y que nunca adolece de resabio,
Que es manantial lo nuevo de ventura.
No estrañes ¡oh lector! que amante en reja,
En octavas reales lo entreteja.

Si mas puro que gota de rocío,
Mas dulce que del aura la caricia,
Mas tierno que del ave el dulce pio
No pintara el amor, fuera injusticia:
Mas, quien puso á la rosa dardo impio,
Puso espinas tambien á tal delicia,
Y si es la octava para el grave asunto,
Ya lo oyes, buen lector, escucha y punto.

Hay un lugar del mundo en el espacio,
Pensil ameno de aromado ambiente
Que es de natura espléndido palacio
Y de amor eternál mágica fuente,
Que destella cual fúlgido topacio
Y es de hermosuras mil foco esplendente.
¡Tierra de bendición que el alma ansia!
Te nombré al describirte Andalucia.

En este bello Eden, que el paraíso
Si un tiempo no lo fué serlo debiera,
Despunta en los humanos de improviso
La dulce llama de amorosa hoguera,

Mas aunque un ¡ay! me cueste, hallo preciso
Decir al mundo la verdad entera,
Que como en toda regla hay escepciones,
No siempre los poetas ven ficciones.

Y es la verdad que á publicar me aliento,
Como toda verdad, dura y amarga,
Verdad que en vano rechazar intento
Y cada cual en conocer se encarga,
Verdad que amengua el celestial contento,
Que diz que dicen que al amante embarga
Allá voy... perdonarme si es delirio,
El amor en la reja es un martirio.

No os alarmeis graciosas criaturas
Ni airado vuestro rostro me acrimine,
Como al hablar de rejas se habla á oscuras,
Es fácil que en lo dicho desatine,
De ese cielo de amor, las auras puras,
Dejad, si las ignoro que adivine.
Mas de la reja el áspero quebranto
Dejad que muera á impulso de mi canto

¡Amor! grata emocion del alma hermosa;
Iris brillante de eternal bonanza;
Amor! emanacion maravillosa,
Que al hombre, al mundo, y hasta el cielo alcanza,
¿Quién, dime, fué la mano caprichosa,
Que así á tus fueros sin piedad se avanza?
¿Quién tu ilusion aspira entre prisiones
Cuando eres libertad de corazones?

¡Amor! ¡sublime amor! rica ambrosia
Que el alma y los sentidos enardece.
¿Por qué á gozar tu célica armonia
Estrecha calle á mi ilusion se ofrece?
La luz que arroja tu luciente dia
¿Por qué á mi solo campo no esclarece?
¿Por qué al salir mi sol por la ventana
Há de mirarlo quien le diere gana?

¡Secreto y libertad! hé aquí los polos
En los que gira del amor la gala:
¡Secreto y libertad! vosotros solos
Sois quién tal vida con la gloria iguala:
¡Secreto y libertad! sois los Eolos
Que impulsan al mortal á etérea escala,
Y en cuanto abarca el estendido mundo
Sois el emblema del amor profundo.

Desde el jayan que cita á su gacela
De récio trabucazo al estampido
Y largo á largo cual escucha ó vela,
De la grada al arroyo está tendido,
Hasta el galan, que por su vida cela
Y el elástico asiento ha prevenido,
Todos ante la reja se estremecen,
Todos ante sus hierros desfallecen.

Y vosotras, ensueños celestiales,
Que abandonando la mullida cama
El sótano pasais, y los corrales,
Sin otra luz que del amor la llama,
Y aguaceros sufris y vendabales
La voz temiendo que al reposo os llama
Soltad del lábio el delicado acento
Y decidme, en verdad, si acaso miento.

Decidme, si no os duele y acongoja
Cuando el invierno ostenta sus rigores,
O el can abrasador su fuego arroja,
Ver presa vuestro amor de sus furores,
Decidme con verdad si no os sonroja
El oficio ejercer de pescadores
De la reja colgando á vuestro cielo,
Como se cuelga el barbo del anzuelo.

¡Qué otra cosa figura el tierno amante
Que en la acera contraria á su adorada
Éstira, mas que el seno palpitante
De pie y cuello la fibra delicada

Y á guisa de telégrafo ambulante
Lanza en enjuta voz la frase ahogada
Allí donde la sombra advierte apenas
De la que teje en flores sus cadenas?

¿Quién puede contemplar sin hondo duelo
La niña hermosa que su fáz perfila
Por reja angosta, que arrimada al suelo
Leve reflejo de la luz destila,
Cuando á favor de zozobrantero anhelo
Mil cachivaches junto al muro apila,
Para en ellos alzarse, y ver si alcanza
Al corcobado ser de su esperanza?

Quién no mira con grave pesadumbre
Al que embutido en el estrecho quicio
Sin que un destello de su amor vislumbre
Su boca incrusta en el fatal resquicio,
Y arroja su volcan, sin que columbre
Si el Sí anhelante que escuchó propicio
Es del Querube que su pecho alienta
O chusca gracia de la audáz sirvienta?

Quién lágrimas no vierte *soga á soga*
Segun dijera el célebre Quevedo
Al mirar á un mortal, por quien aboga
La mas noble pasión que cantar puedo
Por hondo caño cuyo hedor ahoga,
Trasmitir del amor en tono quedo
Los conceptos dulcísimos y suaves,
Cual leves trinos de canoras aves.

Mas ¿donde voy? quién traza en breve punto
Del amante en la reja las escenas?
¿Quién podrá completar tan grave asunto
Sin escribir octavas á centenas?
¿Quién en su mente abarca el gran conjunto
De historias mil, para la pluma ajenas,
Que al amador le ponen en berlina
Y á la amada en las lenguas de cocina?

Brillante eden de nacaradas flores,
Henchido campo de eternal fragancia,
Bosque ameno de pardos ruisenores,
Encantado pensil, mágica estancia,
Manantial de arroyuelos saltadores,
Foco de la ternura y la constancia,
Reyna del mundo, hermosa Andalucia!
Es tu solo borron la reja impia.

¡Misterio hermoso del amor divino!
De amor no sabe quién tu foco ciega.
¡Risas!... muy bien, reiros ¿desatino?
No importa, si la pluma no se niega
He de tocar al fin de mi camino
Con firme voluntad, que la hora llega
De aplicar á la reja el *tundo tundis*
Y en alta voz cantarle el *de profundis*.

Decision tan tremendano os asombre,
Pase la reja á la eternal historia,
Que vuestro dulce lábio no la nombre,
Borradla, si por Dios, de la memoria,
Vuelva á su noble encumbramiento el hom bre,
Vuelva el amor á recobrar su gloria
Y para el siglo de Chambergo y pluma,
Quede la reja que al mortal abruma.

Ya no ecsisten los negros torreones
Ni el apuesto infanzon celada gasta,
Ya no brillan los férreos lanzones
Ni en ellos el doncel la banda engasta,
No son ya los castillos, las prisiones
Do la dulce beldad su vida casta
Pasa, espiando un silbo de ventura
Entre el pavor de la tormenta oscura.

Ya del parque el retiro misterioso
Se transformó en espléndido paseo,
Donde se esparce el seno pudoroso
De hermosas cien en plácido recreo,

Ya de la dueña el velo cauteloso
La faz no encubre que fingió el deseo,
Que hoy la virtud con placentera calma
Su velo prende en el fulgor del alma.

Ya con balcones mil se ornan los muros,
Brillan las calles en la oscura noche,
El gas mató sus álitos impuros;
Dicho está... que ninguno me reproche,
Los callejones hórridos y oscuros
Sufrieron ¡ay! universal desmoche,
Y al suprimir las rejas voladizas
El amor en la reja se hizo trizas.

Que eliminar no es fácil al sereno,
Ni apagar el farol claro y brillante,
Ni á la mano traer el ronco trueno,
Ni atajar al continuo viandante,
Ni encubrir de la amada el rostro ameno,
Ni sombra hacerse el fatigado amante,
Y en siglo tal y portan varios modos
Es la reja espectáculo de todos.

Y los amantes rabian, se enfurecen,
Van, vienen, huyen, vuelven, se pasean,
Hablan, se ocultan, rien, se estremecen,
Se miran, callan, burlan y pelean,
Se fatigan, se ahogan, se enloquecen,
Se encorajan, se agitan, se marean,
Y dando al diablo el siglo de las luces,
Se separan al fin, haciendo cruces.

¿Y es aqueste el amor plácido y tierno
Con que el poeta ardiente nos deslumbra?
Tal cosa no es amor, es rudo infierno
Do penas mil el corazon vislumbra;
¡Muera! esclamemos con acento interno,
La reja, que ya vaga en la penumbra,
Y pues lo quiso el siglo diez y nueve
Séale al fin, lector, la tierra leve.

PEDRO NOLASCO MELENDEZ.

**Señoras que componen el Tribunal de Damas
de los Juegos Florales, en 1860.**

Exma. Señora Duquesa de Almodovar.

Exma. Señora Marquesa de Villaverde.

Exma. Señora Doña Antonia Lopez de Altuna.

Señora Marquesa de la Garantia.

Señora Doña Adela Riquelme de Villalba.

Señora Doña Rosario Vazquez de Alfaro.

Señorita Doña Teresa Ciriza.

Señores del Jurado.

Señor Conde de Torres-Cabrera.

Señor Don Rafael Garcia Lovera.

Señor Don Carlos Ramirez de Arellano.

Señor Don Luis Maria Ramirez Casas-Deza.

Señor Don Francisco de Borja Pabon.

Director del Ceremonial.

Señor Don Ignacio Garcia Lovera.

Comision de Ornato.

Señor Don Fernando Amor y Mayor.

Señor Don Pedro Nolasco Melendez.

Señor Don Marcelo Contreras.

Comision de Programa.

Señor Baron de Fuente de Quinto.

Señor Don Luis Maraver.

Comision de Recibo.

Señor Don Rafael Bastida.

Señor Don Antonio Cordon.

Señor Don Luis Cárlos Tirado.

Señor Don Juan de Dios Cabrera.

Señor Don Fausto Garcia Lovera.

Señor D. Julian Bustillos.

Señor Don Manuel Fernandez Ruano.

Señor Don Teodoro Martel.



JUEGOS FLORALES

DE

CÓRDOBA.

1862.